



15 de agosto de 2013

DISCURSO DE INVESTIDURA  
MTRO. EMILIO JOSÉ BAÑOS ARDAVÍN  
RECTOR

“Ha llegado el momento histórico en el que la apertura de la Universidad a la sociedad, objeto tantas veces de la retórica académica, se imponga como exigencia ineludible”.

Alejandro Llano (2007, p. 62)

Muy distinguidos miembros del presídium y Junta de Gobierno  
Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares  
Miembros del Consejo Universitario  
Queridos Estudiantes, Profesores, Personal de Servicio y Administrativos  
Estimados Colegas Rectores  
Distinguidos empresarios  
Señoras y señores, gracias por acompañarnos.

Las grandes conmociones sociales y culturales que nos sacuden en este inicio de siglo, prestan a los ideales universitarios de progreso científico y humanístico, una sugestiva actualidad. El florecimiento de la Universidad, sólo sucede cuando ella misma acierta a ser una institución abierta al cambio, y activo factor de cambios.

Estas palabras del Dr. Alejandro Llano, catedrático de la Universidad de Navarra, llaman a la reflexión sobre el devenir de las instituciones universitarias en nuestro tiempo. Hoy, el hombre se ve aprisionado por nuevas formas de totalitarismos, generados por la deificación del mercado y del placer, por el relativismo, el egoísmo y la indiferencia que caracterizan a la “Cultura de la muerte”. Pero sobretodo, se encuentra confundido ante la frustración que sufre cuando trata, en forma estéril, de encontrar el camino que lo lleve a la felicidad trascendente, a encontrar la Verdad respecto de la persona y de su entorno.

Frente a esto, emerge de forma paradójica una novedad cuasi milenaria: la Universidad como propuesta de la cultura cristiano-occidental, y que se entiende, según refiere nuestro ideario, como una

“comunidad organizada y jerárquica de profesores y estudiantes, que tiene por fin la transmisión, la investigación, la organización y defensa de la Verdad y de la Cultura fundada en ella, en el nivel más elevado, y en sus manifestaciones más nobles, al servicio de la sociedad de la que forma parte”. (Ideario, cap.III, 5)

Hace 40 años, se vivía en estas tierras una situación en el fondo semejante, aunque distinta por el tipo de sectarismos que pretendían imperar en la vida social poblana, a partir de la cooptación de su recinto universitario. Surgió entonces, un movimiento social que con espíritu solidario, y con la convicción de que para la búsqueda y difusión de la Verdad, se requiere como condición de la libertad, logró configurar un nuevo modelo educativo autónomo, que respondiera al genuino sentido que la “Univérsitas”, exige para lograr sus fines: autonomía y libertad de cátedra.

Nace así la UPAEP, institución que asume como propio, el legado universitario desde su gestación en Bolonia y en París, pasando por la gran tradición académica que cual savia, ha nutrido el árbol cultural de nuestra nación. Recordamos el establecimiento en 1551, a instancias de Fray Juan de Zumárraga, de la Real y Pontificia Universidad de México, que evolucionará siglos después, en la Universidad Pontificia de México, y finalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recorremos la historia, y observamos diferentes momentos de magnas instituciones, cuya permanencia en el tiempo ha sido frecuentemente desafiada, debido a que la Verdad y la libertad no siempre son cómodas. De hecho, las mayores contribuciones de estas instituciones se han dado cuando han sido fieles a su naturaleza universitaria. Ya lo decía el maestro José Vasconcelos (1950), “El conflicto perdurable es el de la Verdad contra la mentira; la sinceridad contra la simulación y, en suma, del bien contra el mal. En él se gestan los valientes y los sinceros; detrás de ellos hacen cortejo los fariseos...”

Como herencia aún más cercana, traemos a la memoria la influencia de Don Juan de Palafox y Mendoza, quien realizara la legislación universitaria de la citada Real y Pontificia Universidad de México, y erigiera en Puebla los colegios de San Pedro y el de San Pablo para grados académicos. Éste último dotado de una fabulosa biblioteca, misma que hoy lleva su nombre.

Ya en los comienzos del siglo XX, se crea la Universidad de Puebla, que en 1956 logra la autonomía universitaria, pero que pocos años después se vería comprometida y vejada, provocando

la defensa valiente que los sectores populares encabezaron. Surgió así la UPAEP, “nacida no en la paz, sino en la lucha contra la escalada violenta del sectarismo [...], y cuya finalidad es la de moldear el espíritu humano, como se forja la espada, para que esté siempre pronto y dispuesto el ánimo para la defensa de la Verdad”. (Ideario, cap.I, 2)

Llegamos al momento presente, donde, tal y como Don Rosendo Huesca (2013) nos exponía en marzo pasado durante la asamblea de AMIESIC en la UPAEP, “la soledad psicológica del individuo, es la paradoja terrible de esta sociedad de masas. Jamás el hombre había sentido como ahora la gran necesidad de reencontrarse y reconocer su identidad”.

Ante tal encrucijada, en la UPAEP sostenemos que la gran novedad, tan ansiada para el hombre de hoy, radica en el redescubrimiento de la esencia de la persona. El cardenal Gianfranco Ravasi (2013), presidente del Consejo Pontificio para la Cultura y doctor Honoris Causa por nuestra universidad, en su defensa de tesis en mayo de este año, rescata esta esencia en dos dimensiones antropológicas.

La primera es la dimensión “horizontal”, situando la grandeza de la naturaleza humana en la relación entre hombre y mujer, hechos a imagen y semejanza de Dios, y que como tales, son continuadores de la Creación: co-creadores. De aquí que el ser en sociedad es estructural para la persona.

La segunda es la dimensión “vertical”: se fundamenta en el aliento de vida, la autoconciencia o conciencia ética, sólo compartida por Dios y por el hombre, de manera que en esta dimensión, el hombre se relaciona con el Bien Supremo, y al mismo tiempo este eje vertical, le ancla a la tierra, a las cosas, a la ciencia y la naturaleza. En un suma, a enriquecer y extender su Cultura.

En la conjugación de estas dos dimensiones, encontramos la realización de la persona, la maximización de sus potencias, y su ánimo de trascender, llegando a su expresión plena en la figura de Cristo, que es la Verdad revelada.

Recordando lo expresado por Juan Pablo II en Centesimus Annus (1991), “Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo, los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás... Si no existe una verdad última —que guíe y oriente la acción política—, entonces las ideas y las convicciones humanas, pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores, se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia”.

En esta época en la que la humanidad, y en particular la realidad de nuestro país nos interpelan, en la UPAEP queremos dar un paso al frente, y refrendar el compromiso por buscar y difundir la Verdad, la Bondad, la Belleza y la Justicia, a partir de una concepción humanista de la persona. Asentimos con lo suscrito en la Carta Apostólica Ex Corde Ecclesiae (1990): “La investigación universitaria, se deberá orientar a estudiar en profundidad, las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención, a sus dimensiones éticas y religiosas. Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad.” (E.C.E. n32)”.

Superada la fase de fundación, e inmersa en plena consolidación, la UPAEP se propone hacer vida su misión institucional: “Crear corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen la sociedad.” La gran comunidad UPAEP, hoy comprendida por 45 mil personas que llevan consigo el sello águila, debe ser factor de cambio para una sociedad que reclama respuestas, ante una realidad llena de contrastes y claroscuros.

El auténtico universitario, sabe que la Verdad no es algo que se compra o se almacena, la Verdad se vive. Por eso, no se puede entender una comunidad universitaria, que cierre los ojos ante la desigualdad que prevalece en nuestro país; que sea omisa ante los escandalosos casos de corrupción, que proliferan en no pocos gobiernos, instituciones y empresas; que sea permisiva ante los continuos ataques a la integridad de la familia, y luego se escandalice de los múltiples efectos que de esto se derivan, empezando con la inseguridad y el crimen que avasallan a nuestra nación.

Es preciso revitalizar el modelo de solidaridad social. Afirmamos con el Dr. Rafael Alvira (2013), filósofo español que participara en el foro internacional sobre Repensar la Universidad organizado en este año por la UPAEP, que “el toque característico de la Universidad es la incrustación social”.

En esta nueva etapa, partiendo de la sólida plataforma institucional, que al cabo de 40 años Puebla y la UPAEP han construido, queremos asegurar que todo el conocimiento fraguado en el palpitar de nuestras aulas, los productos de investigación, los análisis y propuestas de nuestros Centros de estudios, la rica perspectiva internacional, y por supuesto, la formación de profesionistas competentes con visión humanista, se vuelquen al servicio de la región y del país. Esto es, lograr la total pertinencia del modelo tetrahédico, donde convergen la academia, las empresas, los gobiernos y la sociedad.

En este sentido aplaudimos, y sobretodo trabajaremos, para robustecer dinámicas como las generadas en Actívate por Puebla, impulsadas por una singular y visionaria alianza, de las principales

instituciones de educación superior del estado de Puebla, junto con organismos empresariales, organizaciones de la sociedad civil y gobierno.

Ya se han dado indicios de cómo este tipo de iniciativas, cuando se enriquecen en el diálogo productivo con las autoridades, en los tres órdenes de gobierno, y en los tres poderes del estado, logran concretar avances sólidos en la procuración del Bien Común.

Ejemplo de esto, es el reciente foro sobre la Reforma Educativa coorganizado por Coparmex (2013), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Padres de Familia, la Secretaría de Educación del Estado de Puebla, y la UPAEP: desde estos micrófonos, hacemos eco a las conclusiones del citado ejercicio: sí a una educación de calidad, sí a la evaluación docente, sí a un plan de carrera competitivo, sí a la transparencia en el manejo de los recursos de la educación; sí a la participación de los padres de familia, en los contenidos y en la dinámica escolar. Este es el momento para brindarle alas al futuro de México, nuestros niños y jóvenes no pueden esperar. A los legisladores federales exigimos ¡ya! la aprobación de las leyes secundarias y reglamentaciones para una concreta una verdadera Reforma Educativa Integral.

Me dirijo ahora a los jóvenes que nos acompañan y que comienzan su carrera universitaria. A ustedes les digo que desde hoy, son los artífices de su plan de desarrollo personal. En la UPAEP, su Alma Mater, encontrarán un claustro extraordinario de profesores comprometidos en compartir lo que saben, y lo que son, que se nutre a su vez de las ideas, inquietudes y propuestas de cada uno de ustedes.

Queremos, como dice nuestro ideario,

“universitarios que tengan la dignidad y coraje de luchar por sus ideales. Estamos de acuerdo con la auténtica inconformidad juvenil que se rebela, en nombre de la Verdad, ante la mentira y la injusticia. La mejor contribución de los jóvenes a la solución de los problemas urgentes de la sociedad, es el estudio serio de los mismos”. (Ideario, cap. IV, 28)

Esta universidad se debe a ustedes, todo está dispuesto para que desarrollen al máximo sus capacidades; aprovechen la gran infraestructura en materia de laboratorios, tecnologías de información, instalaciones deportivas y culturales; planifiquen desde ahora su experiencia internacional y sus prácticas profesionales... Pero sobretodo, dense oportunidad de asumir y vivir el espíritu águila de la UPAEP, ese espíritu que se impulsa con las alas de la Fe y la Razón para llegar a la cima, a lo trascendente, a la felicidad. Como dijo apenas el Papa Francisco, “queremos que armen lío”, que rompan

con el estatus quo, que demuestren que este mundo debe y puede ser más humano y más fraterno.

Queremos profesionistas competitivos, que apliquen y desarrollen el conocimiento y técnicas más avanzadas en su área del saber.

Queremos investigadores, cuyas aportaciones generen mejores condiciones de desarrollo integral para la humanidad.

Queremos empresarios creativos, generadores de desarrollo y oportunidades de trabajo, que se conduzcan con criterios éticos y de legalidad.

Queremos funcionarios públicos con auténtica vocación de servicio, conscientes de que se deben a la sociedad, y de que los recursos que manejan no les pertenecen. Que destierren y combatan la corrupción y los intereses personales y de grupo, que antepongan siempre el Bien Común.

Queremos en suma, formar hombres y mujeres que, como enseñaba el Cardenal John Henry Newman, sean capaces de rescatar la tradición auténtica de la nación, evolucionarla e innovar permanentemente; visionarios con pasión por la vida, capaces de crear nuevos estadios de desarrollo para la nación, y que generen auténtica “Cultura al servicio del pueblo”.

Sabemos que en esta encomienda no estamos solos. De cara a este nuevo periodo de la UPAEP, y como desde hace 40 años, ofrezco todos los trabajos de esta gran comunidad a Cristo Rey, el maestro por excelencia; Camino Verdad y Vida. Le pedimos a Nuestra Madre de Guadalupe, patrona de nuestra institución, nos acompañe y guíe para ser efectivos instrumentos de la Providencia.

Agradezco a la Junta de Gobierno de la UPAEP, ser garante de la buena marcha de nuestra institución en concordancia con sus principios fundacionales, y que en este 40 aniversario, han dejado plasmados en los corazones de la comunidad universitaria, así como en testimonios físicos como referentes para ésta y futuras generaciones.

Agradezco también el consejo y ejemplo, de mis tres predecesores en la Rectoría y del Secretario General, así como el compañerismo y entrega de toda la red directiva, profesores y colaboradores de la universidad. Y por supuesto, agradezco el empuje y entusiasmo de nuestros estudiantes.

A mi querida esposa Daniela y mis hijas Fernanda, Fátima, Paulina y Jimena, les digo que cuento con su cariño y comprensión; son mi alegría e inspiración...

Queridos amigos, asistimos a un cambio de época en el que la universidad juega un rol fundamental. Sin afán protagónico, la UPAEP quiere ser catalizadora de un nuevo despertar para nuestra región y nuestro México; por eso nos proponemos aportar toda la riqueza de la universidad al servicio de la sociedad.

A la luz de la Verdad, en congruencia con nuestra misión universitaria, nos proponemos regenerar la esperanza de una mejor sociedad a partir de la transformación de su presente.

Muchas gracias por su atención. Dios los bendiga.

#### Referencias:

- Alvira, R. (2013). Repensar la universidad para el siglo XX. Foro Internacional de educación. Innovación y Liderazgo. Repensando la Universidad. Puebla, México: UPAEP.
- Huesca, R. (2013). XXIX Asamblea Anual de Rectores de AMIESIC. Puebla, México: UPAEP.
- Juan Pablo II. (2001). Centesimus Annus. Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el: 25 de julio de 2013, de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus_sp.html)
- Juan Pablo II. (1990). Carta Apostólica Ex Corde Ecclesiae. Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el: 25 de julio de 2013, de [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_15081990\\_ex-corde-ecclesiae\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html)
- Llano, A. (2007). Repensar la Universidad. La Universidad ante lo nuevo. (Segunda edición). Madrid, España: Ediciones Universitarias.
- Proyecto de Filosofía en Español. (2004). José Vasconcelos Calderón. Recuperado el: 17 de julio de 2013, de <http://www.filosofia.org/ave/001/a225.htm>
- UPAEP. (s.f). Ideario. Naturaleza y Destino de la UPAEP.